



## manuel olimón nolasco

historiador

### UMBRAL

#### NUEVOS RUMBOS DE LA PASTORAL

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Los días 4, 5 y 6 de febrero nuestra diócesis de Tepic hizo un alto en el camino para concentrarse en una experiencia de escucha, diálogo y formulación de tareas que—esperamos--tendrá efectos en el modo de ver y actuar de esta porción del pueblo de Dios en el futuro.

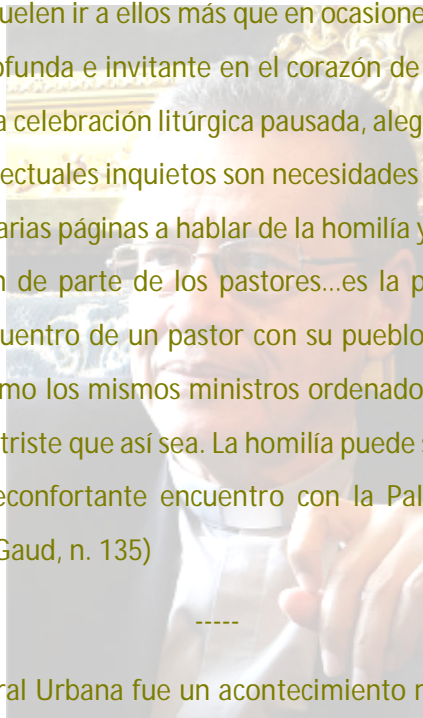
El título de esta experiencia fue: Primer Encuentro Diocesano de Pastoral Urbana. El énfasis, pues, se situó en los retos que presenta la cultura urbana, que más ser sólo la geografía variopinta de las ciudades es todo un modo de comprender el mundo, de sufrirlo y gozarlo. Me hubiera gustado que en lugar de ese título, que dio motivo a que algunos pensarán que sólo se convocaba a quienes viven en Tepic o Puerto Vallarta, fuera parecido al de estas líneas, pues en realidad los ejes de la vida urbana: pluralidad, opciones y estilos múltiples, masificación, secularidad, primacía de lo individual, lo desechable y lo provisional, así como modos de vestir, de conversar e incluso de pensar motivados por los medios de comunicación social, penetran a todos los rincones. Cada vez más la cultura rural aislada, tradicional y con poca movilidad pertenece al pasado.

La columna vertebral del encuentro fue la palabra del Papa Francisco, quien en su exhortación apostólica "Evangelii Gaudium" ha puesto "los puntos sobre las íes" al invitar a observar con ojos de pastores las realidades que no se reconocen en el interior de los templos sino en los lugares donde se desarrollan las relaciones humanas de maneras diversas, unas humanizantes y otras deshumanizantes. La invitación del Santo Padre no se detiene en la observación, sino que anima al encuentro fecundante con esas realidades humanas más allá del miedo, la rutina, el conformismo: "Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades." (EvGaud, n. 49)

-----

“Dios vive en la ciudad”, se repitió más de una vez. Interpreté esa frase como equivalente a la doctrina cristiana antigua, estimulante como pocas, de la realidad continua de la Encarnación, presente en las “semillas del Verbo” derramadas a lo largo y ancho del mundo: en la naturaleza y sus riquezas y, desde luego, en los anhelos y realizaciones humanas. Esas semillas invocan el rocío del Evangelio que va desde el silencioso testimonio del enfermo o la oración del pobre o del anciano hasta la predicación de una palabra ardiente, luminosa y motivadora.

Cierta tendencia natural, dado el enfoque de las conferencias y las preguntas de los grupos, llevó a una crítica de la acción de los sacerdotes, predominantemente emotiva y con poca creatividad. Es cierto que muchos de los “areópagos” para el anuncio del Evangelio en la ciudad están fuera de los templos y que los alejados no suelen ir a ellos más que en ocasiones especiales. Sin embargo, éstos son signo de una presencia profunda e invitante en el corazón de las urbes y pueden y deben ser faros que atraigan y orienten: la celebración litúrgica pausada, alegre y motivadora, la convocatoria a grupos desatendidos o a intelectuales inquietos son necesidades de una ciudad. No es casual que Su Santidad le haya dedicado varias páginas a hablar de la homilía y su importancia. Ésta—señaló— “requiere una seria evaluación de parte de los pastores...es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un pastor con su pueblo...Sabemos que los fieles le dan mucha importancia; y ellos, como los mismos ministros ordenados, muchas veces sufren, unos al escuchar y otros al predicar. Es triste que así sea. La homilía puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y crecimiento.” (EvGaud, n. 135)



-----

El Primer Encuentro de Pastoral Urbana fue un acontecimiento relevante. Habrá que situarlo en conexión con el camino iniciado en septiembre de 1973 en la Jornada de Pastoral guiada magistralmente por Monseñor Fernando Boulard. Entonces se reflexionó sobre la mejor manera de enfrentar los retos de una población creciente y que comenzaba a diversificarse. Fruto innegable, entre otros, fue la organización de las cinco zonas y los decanatos, elementos de índole indudablemente pastoral que requieren hoy clarificación y revitalización pues, por ejemplo, ¿cómo puede realizarse una pastoral pensada y adaptada en la ciudad de Tepic con cuatro decanatos heterogéneos hacia adentro, divididos sin tener en cuenta las situaciones vitales, pues éstas no se diferencian automáticamente por estar a un lado o al otro de las calles de México y Allende? De igual modo, en la Jornada aludida quedó clara la misión y jerarquía de las Comisiones Diocesanas,

que actualmente parecen tener el mismo nivel o ser opcionales y corren el riesgo de diluirse si sólo se piensa en ellas a nivel parroquial. Ni nuestras luces, realidades y fuerzas son las mismas de hace cuarenta años; pero sin referencia a esa memoria de extraordinario peso corremos el riesgo de improvisar emotivamente y a fragmentar lo que ha de convocar a la unidad.

Fue unánime la satisfacción por el contenido de estos tres días y la convivencia que se gestó. Fue unánime también la inquietud de que hará falta continuidad. Este Primer Encuentro puede ser un parteaguas para trazar líneas de futuro, pero la tarea requiere decisión, adecuado seguimiento y disposición a ser impulsados por el Espíritu.

